

LA UNIDAD CATÓLICA,

Esta Asociación no solamente esquiya sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningún partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSE MARIA QUADRADO.

ORGANO

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

LOS NUEVOS AMIGOS DEL CLERO.

A esta ilustre y combatida clase, blanco hoy día de insultos y desprecios, hanle nacido en la ocasión menés pensada unos amigos que por su improvisado ardor casi pudieran dar celos á los antiguos y fieles con que siempre ha contado, unos amigos que salen esforzadamente á la defensa de sus escatimadas dotaciones y de sus hollados cánones, que se oponen á las hostiles economías del ministro y mas aun á que se lleven á cabo sin intervencion de la autoridad legítima y competente, que hacen propia la causa del clero, que aventuran y sacrifican sus posiciones oficiales, las mas elevadas por cierto, á trueque de no transigir con tamañas vejaciones é injusticias. Y estos homenajes no parten de individuos aislados sino de un partido, partido importante y compacto, partido no puesto en desgracia sino colocado en la cumbre del poder, cuyo valor conoce, cuya posesion estima cual otro ninguno, para cuyo logro nada le ha espantado, para cuya retencion nada hasta aquí le ha parecido sobrado duro é insufrible. Véase pues si dados los antecedentes hay algo tan asombroso é inesperado como la piadosa abnegacion, como los escrúpulos canónicos de los unionistas.

No importa un exámen muy severo de sus doctrinas y de sus actos, ni prohibir las encontradas pero igualmente violentas acusaciones que contra esta fraccion han lanzado

temiéndola tanto como detestándola los diversos partidos sucesivamente suplantados por ella, para asentar que no es precisamente en materia de principios y mucho menos religiosos en lo que solia mostrarse mas intransigente. Sin retroceder al reconocimiento del reino de Italia, gratuita ofensa al sentimiento católico y al derecho internacional, sin recordar los famosos artículos del mas cáustico de sus publicistas dedicados á hacer ver con tenaz encarnizamiento constantes descréditos y menoscabos en la Iglesia, basta observar su actitud general desde la revolucion de setiembre ante los agravios sin cuento y hasta furiosos ataques dirigidos mas ó menos oficialmente contra el catolicismo. Ninguno ha logrado suscitar en la union liberal una espresa censura ni ménos una formal protesta, antes bien de Romero Ortiz que figura ahora en sus filas partió la iniciativa de las mas odiosas y tiránicas disposiciones en que el mismo Ruiz Zorrilla ha hallado poco que aumentar; Lorenzana refundió en circulares sus aviesos artículos, y hasta al templado Silvela su sucesor inoculó el virus de su pluma. En aras de la concordia revolucionaria cayó inmólada por los gefes unionistas la unidad religiosa, y salvo algunas honrosas escepciones de independientes que rompieron la consigna, sus seguidores ayudaron con voz y voto á abrirle la tumba. En una palabra la porcion militante y ádieta al movimiento, no la que retraída de la situación gime y se avergüenza

de las glorias de Cádiz y que no cuenta en el parlamento sino uno ó dos diputados, ha aceptado tan francamente de mano de sus aliados el programa anti-católico, que si alguna vez ha dejado de favorecerlo con sus aplausos, su silencio ha podido interpretarse por señal de complicidad mas que de reprobación.

¿Qué es lo que ha pasado pues de algunos dias á esta parte? qué súbito celo anima á los contemporizadores de siempre y á los cómplices de ayer? por qué, cuando el ministro de Gracia y Justicia interesado naturalmente en defender á sus representados propone en su ramo economías, las rechaza invirtiendo las posiciones el de Hacienda empeñado en nivelar el presupuesto, y rompe lanzas en una cuestión cabalmente en que podía declinar sobre su compañero la principal responsabilidad? por qué se generaliza en toda la línea y por todo el ejército la batalla, haciéndose de vida ó muerte para el gabinete, para la regencia, para el partido? Las vejaciones y despojos contra el clero y las infracciones del concordato distan mucho de ser una novedad; y si únicamente se ha buscado un pretexto de ruptura, ocasiones ventajosas de este género sobran que hubieran permitido al unionismo presentarse muy de antemano en pro de la buena causa con algun remordimiento y alguna flaqueza de menos. Se ha enlazado esta cuestión con la del nombramiento del rey; pero ni aun esta tan trascendental ha querido ponerse por delante, conservando á la eclesiástica su merecida preferencia. ¿Qué significa esto? á mi ver una confesion importantísima, un reconocimiento irrecusable del ascendiente social de los ministros de la Iglesia y de la fuerza moral de su constitucion; en el concepto de un partido de perspicacia no contravertida y nada sospechoso de parcialidad.

Aquí no se trata de averiguar si obra con sinceridad ó por cálculo como obran muchas veces los partidos, si participa ó no de los sentimientos de adhesión y reverencia que en la nacion advierte respecto del cuerpo sacerdotal, si son tan puras sus intenciones como acertados sus juicios, aunque sin ánimo de ofenderle pudiera alguno añadir que en él se

estiman generalmente mas, y estima mas tal vez él mismo, la exactitud de estos que la bondad de aquellas. No es que deba sernos indiferente la lealtad en las convicciones de un individuo, cuanto mas en las de una agrupacion política importante, ni que tampoco hayan de mostrarse fáciles los buenos católicos en lanzar el mote de *esplotacion* ó *hipocresía* contra palabras generosas ó actos laudables por mas que no estén en armonía con los precedentes y carácter de sus autores; del interior solo juzga Dios, y él sabe cuantos gérmenes de bien y de verdad sofoca acaso esta áspera inculpacion propia de espíritus apocados y de bandos exclusivos por lo débiles, que no saben hallar medio entre una suspicacia maligna y una pueril y ciega confianza. Seamos justos con la justicia donde y como quiera se nos presente; recojamos sus menores elementos aunque brillen en un muladar; tomemos iacta de sus mas incompletas manifestaciones; admitamos para su triunfo el auxilio de cualquiera, sin pecar de desagradecidos por miedo de ser engañados; que fuertes en nuestro deberé indeclinables de nuestra línea, en vez de servirles de instrumento, la Providencia nos los traerá por cooperadores.

Entre enemigos eventuales y enemigos sistemáticos y casi instintivos existe notable diferencia; y esta es la que se nota entre unionistas y progresistas, prescindiendo de individualidades y ateniéndose á la colectividad. Los primeros no han vulnerado á la Iglesia sino en cuanto han creído serles útil y ventajoso, y ha empujado su brazo un provecho mal entendido mas bien que un indomable encono: los segundos la combaten, convéngales ó no les convenga, sobreponiéndose su irresistible clerofobia al propio interés de su conservacion, y aunque sepan morir aplastados bajo las ruinas del templo no desistirán de estremer sus columnas. Hay quien prefiere esa impetuosa y salvaje pasion á aquella intermitente y utilitaria hostilidad: no pienso así, porque al interés se le convence demostrándole el mal camino que toma y el escarmiento que le aguarda, pero ¿quién convence al brutal instinto? Sea de esto lo que fuere, que no

hace por ahora al caso, cuanto mayor animadversión y desconfianza merezca la unión liberal, más fuerza y realce cobra el homenaje que a la Iglesia acaba de tributar.

Todo se le ha negado a este partido, menos la habilidad. Antes de resolverse pues a presentar el combate, habrá reconocido bien el terreno y tomado la posición más ventajosa. Para romper con sus aliados, con quienes hubo de repartir el botín de la victoria y de los cuales busca desde entonces ocasión de deshacerse, habrá escogido la cuestión de legalidad; más evidente, de derecho más inconcuso, y que más vivas y copiosas simpatías pueda grangearle de los pueblos. Ha pasado por el derrumbamiento del trono, por la escisión de la dinastía, por la proclamación de los derechos individuales, por la constitución democrática, por toda esa serie de repugnantes atentados contra la libertad y la propiedad de las instituciones religiosas; mas por ese inhumano despojo del clero, por ese profundo trastorno que en su organización se introduce sin anuencia de la santa sede bajo la vergonzante forma de presupuesto, de ningún modo consiente en pasar. Él lo proclama, el consumidor de la desamortización eclesiástica; y las eternas lamentaciones sobre el espíritu inflexible de Roma, la pesadilla constante del *Syllabus*, los officiosos consejos al futuro concilio, las advertencias al clero acerca de su divorcio con el siglo, del decaimiento de su influencia social, de la ineficacia de sus armas y de sus vetos, se truecan de pronto en elogios de sus virtudes y servicios, en vindicación de sus derechos, en muestras de sumisión completa á sus leyes y á su jurisdicción. Era necesario sin duda este contraste para que fuese más autorizada y más competente la protesta.

La unión liberal se retira: graves conflictos y enormes desmanes amenazan cuando evita con tiempo su responsabilidad. Supresiones, derribos, miseria, persecuciones, probablemente el cisma: tal vez acaricia en secreto la perspectiva de tamaños males para hundir á sus enemigos y presentarse luego como reparador. De todas maneras quede altamente

consignado en los anales del siglo XIX lo que los incrédulos jamás hubieran temido ni los católicos quizás esperado; que en el seno de un gabinete que blasona de revolucionario todavía pueden suscitarse serias crisis por la subsistencia del clero y por la observancia de un concordato.

J. M. Q.

TIEMPO PERDIDO.

Estamos dejando correr el tiempo y desperdiciando las lecciones de la experiencia, ó como gentes que van á su perdición á ciencia cierta, ó como aquellos hombres desprevenidos que en cada acontecimiento encuentran un motivo de sorpresa, tal vez porque no conocen el encadenamiento de las causas. Lo que está pasando en Andalucía, lo que está pasando en toda España antes y después de la revolución de setiembre, nos acusa por tan ciega imprevisión. El que juzgue á todo bulto de nosotros por los tristísimos acontecimientos que ofrece á cada paso la turbulenta Andalucía y la España revolucionaria, ó ha de juzgarnos muy mal, y tal vez desespere del remedio. Que estamos muy mal, es cosa indudable: que el mal no tiene cura, sería mucho decir, pero lo podemos temer. Dios hizo sanables las naciones; pero los ángeles que custodian las naciones se retiraron de Babilonia, se llevaron las resinas y aromas que tenían para sanarla, y la despojaron de los arcos y saetas que se le habían dado para pelear las batallas del Señor.

También nosotros estamos despreciando los remedios y dejando pasar todas las ocasiones y haciendo inútiles las lecciones de la experiencia. ¿Nunca abriremos los ojos á tanto estrago? ¿Hasta cuándo hemos de ser ciegos? ó que nos queda que ver para rendirnos á la evidencia? Esperaban algunos que el mucho desorden trajese el orden. Pues ahora veremos si resulta ó no defraudada esta última esperanza; porque el desorden es completísimo y el mal ha llegado á su colmo, mas todavía no se columbra la esperanza de alcanzar días bonancibles y serenos. Estamos sin gobierno: si la nación no se constituye, si á la anarquía no se cortan los vuelos, es imposible que mejore el estado de las cosas en esta nación desquiciada. Entretanto suframos este castigo

de Dios, bendigamos y adoremos la mano que nos castiga con tanta justicia, y pidamos que aparte sus rayos vengadores de los impíos que provocan la indignación divina con sus horrendas blasfemias y con crímenes que ponen espanto.

No se ha de creer por esto que la Andalucía, donde se han perpetrado tantos crímenes como en Cataluña, donde se ha derramado tanta sangre en las jornadas de Cádiz, Málaga y Jerez, donde se han cometido los más bárbaros sacrilegios, sea un país poco religioso. Pero ¿qué significa el país, de tantos años manejado por los partidos, cuando se grita *viva el pueblo soberano*? Esta es la voz de persecución para la gente pacífica y honrada, y la que favorece á los malos sembrando de clubs las ciudades y aun los pueblos pequeños. Tal vez no quieren tanto desorden algunos ó muchos de los que proclaman ese principio disolvente; pero que los hombres pacíficos se estremecen en oyendo esas voces y que los malvados creen que ha llegado su hora y se lanzan sobre la sociedad como el lobo sobre su presa, es una verdad tristísima de que dan testimonio los torrentes de sangre que en estos días riegan el suelo de la patria. La revolución, que empezó por los ingratos y desleales, va pasando á poder de los facinerosos: *el cetro divino de la idea*, como en estos días ha dicho un iluso, que empuñaban los conspiradores de la política, va pasando á manos de los bandidos. Progresando por tal camino, ya conocemos la suerte reservada á España: el porvenir será de los antropófagos. Y es lo que nos queda que ver sino retrocedemos delante de los incendiarios, que invocando los derechos individuales, se han plantado en el camino del progreso, dictando leyes disolventes desde los escaños de la asamblea nacional y capitaneando turbas de asesinos.

Mentira parece que la nación no se haya levantado en masa para hacer añicos á todos esos malvados que á nombre de la libertad practican el saqueo y ordenan y ejecutan matanzas. ¿Qué corazón habrá que no derrame lágrimas de sangre sobre tanta desolación y tanta ruina! ¿Qué no ha tenido que sufrir, por ejemplo, el católico pueblo de Sevilla, donde la libertad hizo su entrada profanando las estatuas de la santísima Virgen, y la impiedad derribando templos, y la apostasía derramando folletos inmundos, y la inmoralidad atacando la religión y las costumbres con tal insolencia como en otras provincias, donde se ha solicitado el apoyo de la autoridad y de las leyes para ejercer tan infame propaganda? La nación entera ha caído bajo la tira-

nía de una secta esterminadora que no perdona la vida de los ciudadanos, ni sus haciendas, ni su domicilio, ni sus monumentos religiosos, ni sus riquezas artísticas, ni los más sagrados derechos que en otro tiempo eran respetados. Esa secta es la que ha causado los horrores de que vienen llenas las columnas de los periódicos; la que ha sacrificado tantas víctimas en Jerez, Málaga y Cádiz, en Valencia y Zaragoza, en Barcelona y Tarragona; ella es la autora de los robos, incendios y matanzas de Valls, y de tantos otros excesos que no podemos referir. Los destrozos de puentes y caminos van señalando la marcha de los nuevos vándalos que por ironía sin duda se llaman apóstoles de la idea y agentes de la civilización moderna. A la cabeza de esas hordas figuran muchos diputados republicanos: su misión es destruir la sociedad. De ello se ocuparon en los clubs, en la prensa periódica y en las cortes, rompiendo la unidad religiosa, votando contra el matrimonio cristiano, blasfemando de todo lo santo y de todo lo divino, y combatiendo la moral católica. Al frente de las turbas y puñal en mano se precipitan sobre la sociedad indefensa los ardientes revolucionarios que en mil ocasiones habían jurado su exterminio.

Se permitió á nombre de la libertad esparcir tan funesta doctrina, y detrás de la predicación vienen los hechos consiguientes. ¡Cuánto mejor y más humanitario hubiera sido cerrar los clubs que ametrallar á los conspiradores! Pero llevamos muchos años de trastornos y nada se aprende. A su tiempo recibimos avisos eficaces cuando la revolución social alzó su horrible cabeza en Palencia, Valladolid y Rioseco, después en Arahál, Antequera y Loja, y no se hizo caso. El tiempo que ha pasado desde entonces ha pasado en vano: *tiempo perdido*.

No faltará quien ahora ponga su esperanza en las leyes orgánicas que están por hacer, ó en la entrada del invierno estación en que suelen calmar las pasiones políticas no obstante el combustible que se amontona, ó en la elección de rey, ó en el rompimiento ó soldadura de la conciliación... Esperanzas perdidas!

M. MUÑOZ Y GARNICA.



PASTORAL DEL OBISPO DE ÁVILA

SOBRE EL JUBILEO.

Del *Boletín eclesiástico de Avila* tomamos los siguientes párrafos de la elocuentísima pastoral de su digno prelado referentes á la celebracion del concilio, con cuyo motivo se ha otorgado dicha gracia; su estension nos impide copiarla íntegra como deseáramos.

El estado actual del mundo es tan lamentable, tan pavoroso bajo mas de un aspecto, que no sería quizá temeridad presagiar una horrorosa descomposicion, si no contásemos con auxilios especiales del que *ha hecho sanables las naciones*, y con esa virtud poderosa que para vivificarlas y rejuvenecerlas ha depositado en su Iglesia. La enseñanza de esta su voz siempre fecunda y triunfadora, y las oraciones fervientes de sus hijos renovados en espíritu; esos son los grandes medios de regeneracion para el mundo que en medio de una robustez aparente, y sin conocer su propio mal, lleva traspassadas sus entrañas de *llaga cruel*; esa es la *resina de Galaad* que ha de curar las heridas y quebrantos de la gran familia humana, víctima en gran parte de la astucia y crueldad del que *fué homicida desde el principio*.

La Iglesia de Jesucristo va á hacer oír su voz de la manera mas solemne y eficaz que puede hacerlo sobre el caos de errores en que anda envuelto el mundo actual: y aunque para esto tiene la seguridad fundada en la palabra infalible del Divino Maestro de ser asistida por el Espíritu Santo para no poder errar, todavía quiere emplear, y de hecho emplea, cuantos medios están á su alcance para implorar de Dios la emision de ese espíritu de verdad y rogarle que venga á obrar como una nueva creacion, á renovar la faz de la tierra. Asegurada tenían los Apóstoles por el Dios-hombre su redentor y maestro la venida del Espíritu Santo para enseñarles *toda verdad*; y no obstante, se recogen en el cenáculo, y en la humildad de su espíritu desean, piden, suplican con ansias fervorosas un día y otro día que venga el consolador prometido. Quiere Dios en los misteriosos designios de su amor que le pidamos con humildad y tierno ardor de hijos aquello mismo que tiene dispuesto concedernos; quiere que en aquello mismo que nos dá de pura gracia aparezcamos nosotros como cooperadores suyos, y por lo mismo, con cierto título meritorio. Santos y adorables misterios del amor paterno en su mayor sublimidad y pureza!

Y que la Iglesia gime en gran desolacion y amargura, ya por los ataques de enemigos descubiertos y crueles ya por la astucia y perfidia de los que sin querer todavía cargar con la ignominia de ese nombre desgarran no obstante con mano alevosa sus maternales entrañas, ya en fin por la depravacion de costumbres, por el amortiguamiento de la fé, por la cobardía vergonzosa, por la tibieza, por

la soñolencia de sus mismos hijos aun cuando están oyendo retumbar sobre sus cabezas los truenos de la divina ira; que la Iglesia gime, decimos, en gran desolacion y amargura por todo esto suspirando por días mas tranquilos y serenos, ¿quién hay que lo ignore? Oh! pudiéramos quizá esclamar hoy con el profeta en un arranque de afecto compasivo: *paupercula tempestate concussa, absque ulla consolatione.* (Is. 54.) Pobrecilla madre Iglesia! Nave preciosa construida por la mano de Dios omnipotente para conducir á los viajeros del tiempo á las hermosas riberas de la bienaventurada eternidad! azotada te ves hoy de tempestad horrible y sin consolacion alguna del mundo, en medio de las olas del abismo conjuradas en tu ruina.

Para purificar la atmósfera del mundo actual impregnada de errores que la hacen asfixiante y mortífera; para establecer reglas de costumbres que hagan reflorar la fé y la piedad en el clero y en el pueblo cristiano; para mejorar, en fin, el estado de la Iglesia en sí misma y en sus relaciones con el órden social, civil y político, se va á reunir el concilio ecuménico. ¿Qué se necesita, y qué se quiere para que este medio, de suyo poderoso y eficaz para consolar á la Iglesia y mejorar el mundo, dé todos los grandes resultados que se desean? Oraciones, oraciones, oraciones: oraciones humildes, oraciones fervientes, oraciones continuadas. Y ¿qué se requiere para que las oraciones tengan mayor fuerza y eficacia ante el Omnipotente? Pureza de alma, limpieza de corazón, deseo ardentísimo de la gloria de Dios.

Hijos de la Iglesia santa de Jesús! sabéis que vuestra madre está afligida, que es deber vuestro consolarla, y por fin, conocéis los medios seguros y eficaces de proporcionarla consuelos verdaderos. Ay del indolente! Ay del ingrato! Ay del que, viéndose correr las lágrimas de su madre, no se apresura á enjugarlas! Tema venir á parar en la suerte de aquel de quien está escrito: (Ecl. 3) maldito es de Dios el que exaspera á la madre: *est maledictus á Deo qui exasperat matrem*. Sí, porque tras la insensibilidad y la ingratitud continuadas suelen venir el endurecimiento, la rebeldía, el hundimiento en las profundidades del mal; y desde allí, lo que está escrito: *impius cum in profundum venerit contemnit*.

Oh vosotros todos los que teneis la dicha de conservar por la misericordia del Señor el tesoro sacrosanto de la fé, vosotros á quienes ha sido dado conocer el misterio del reino de Dios! hé aquí llegada una ocasion solemne de dar testimonio de lo que sois y del aprecio en que teneis el don del cielo. Trátase de la salvacion del mundo por el triunfo de la fé que es el alma de las inteligencias, y por el reflorecimiento de la caridad que es la vida de los corazones. Todos, todos sois llamados á esta grande obra de reconstruccion moral. Ninguno se escuse con frívolos pretextos. No se admiten, ni aun los coloreados con el tinte de una aparente humildad. A un lado los irresolutos, los falsos prudentes, los que claudican hácia dos partes, los que quieren

servir á dos señores. A un lado los hijos del miedo; los que rehúsan llevar manifiesta en su frente la señal de salud; los que se avergüenzan de la gloriosa filiación de católicos; los que llevando este nombre de vida se empeñan en perseverar en estado de muerte. A un lado los indiferentes ó neutrales entre la verdad y el error, entre el bien y el mal. De lo alto del Vaticano ha sonado la voz del supremo jefe diciendo como en otro tiempo el caudillo del pueblo de Dios: *si quis est Dominus, jungatur mihi!* «El que sea del Señor, únase á mí para la grande obra de salvación que el Señor mismo me ha inspirado.» Y notad bien que nuestro Señor Jesucristo ha dicho: *el que no está conmigo contra mí es.*

Amados diocesanos: al observar el estado actual del mundo; la pujanza y descaro del error; y las vastas dimensiones del mal, parece llegada otra vez la hora de la potestad de las tinieblas, y no causa demasiada admiración que los que carecen de la luz de la verdadera fé y desconocen la firmeza y valor de las promesas del Salvador, olvidando la demostración histórica de los siglos, batan palmas creyendo equivocadamente llegados los momentos de un triunfo decisivo contra la hija del cielo, á la manera que los ciegos judíos creyeron llegado el suyo contra el divino Salvador después de haberle enclavado en la cruz. El error siempre fué temerario y presuntuoso, y Dios se complace en confundirle cuando él levantado en alas del orgullo cree hallarse en toda la altura y seguridad de su imperio. Toda la historia está rebosando ejemplos elocuentes de esa verdad consoladora. Hay períodos de tiempo que pudiéramos llamar *del silencio de Dios*: pero en pos de ellos habla el Señor con voz de trueno que hace estremecer los montes sobre que se sentaba el príncipe de las tinieblas, y llena de terror y espanto á todos los secuaces de la bestia: *á voce tonitru: tui formidabunt.* Oh! es signo terrible para los malos el silencio de Dios: ojalá que ellos acertasen á comprenderlo. *Callé...;* decía en otro tiempo á su pueblo, *estuve en silencio, fui paciente; hablaré como la que está de parto: destruiré y devoraré al mismo tiempo etc.;* y después de amenazar con terribles castigos á los judíos obstinados y de hacer promesas magníficas á su nuevo pueblo, añadía: *sordos audite, y ciegos abrid los ojos para ver.* (Is. 52.)

Bien comprendemos que apesar de todo esto habrá quienes se rían ó aparenten reírse de nuestra *candidez* ó no creen que sean medios eficaces para curar las enfermedades morales del mundo un jubileo y un concilio ecuménico, las oraciones y las enseñanzas de la Iglesia. Esto no nos intranquiliza, ni á vosotros debe turbaros. Sabemos muy lo que valen y lo que significan las risas de la impiedad. Ellas no harán cambiar los designios adorables del Altísimo. Las risas de los impíos suelen ser presagio de su inmediata ruina. También se reían cuando Noé fabricaba el arca en que habían de preservarse del diluvio él y su familia, y se mofaban

de la sencillez del justo que creía poder salvarse de las furiosas ondas en asilo tan frágil. Lo que después sucedió lo sabe el mundo, y debiera servir de escarmiento á todas las edades. Desde Noé hasta nosotros están pasando escenas parecidas.

Si nos acostubrámose á mirar la historia por todas sus fases, veríamos por una de ellas triunfos, sí, triunfos mas ó menos pasajeros de la impiedad, pero constantemente después de estos ruinas, grandes ruinas de impíos. Así pudo decir Salomón en los Proverbios: (cap. 29) *con la multiplicación de los impíos se multiplicarán las maldades, y los justos verán la ruina de ellos; y el profeta Sofonías (cap. 1) ruina impiorum heruunt.*

Decimos esto para confortar vuestra fé y evitar que la haga titubear ó enflaquecer la gárrula pedertería de algunos desventurados que se figuran haber arrojado á Dios del mundo, y privádole de toda intervención en las cosas de la tierra por el hecho solo de tener ellos insensatos! la debilidad bastante de razón y de juicio para atreverse á decir que no creen, como si la existencia de las eternas verdades estuviese pendiente de su dicho ó de su asentimiento ó disentimiento.

Por lo demás, bien sabéis que nosotros, hijos de la Iglesia santa esposa de un Dios que es caridad, no podemos, no debemos desear ruinas de impíos, sino ruinas de impiedad, y que aquellos todos se conviertan y vivan y reinen por fin en el cielo con nosotros por los siglos de los siglos. Este debe ser nuestro constante y ferviente anhelo; á este fin santo debemos encaminar nuestros esfuerzos, y consagrar nuestras oraciones en unión con nuestro santísimo Padre el soberano Pontífice y con toda la Iglesia de Dios.

No lo dudeis: los medios que la Iglesia adopta en su sabiduría y prudencia son del suyo eficacísimos para lograr los fines que se proponen. Esto lo conocen ó presienten sus mismos enemigos por mas que quieran disimularlo con frívolas alharacas ó insulsas bufonadas que suelen ser la involuntaria expresión de un sentimiento de la propia debilidad ante el poder de Dios y de su Iglesia.

Cuando en el año 76 del siglo pasado se hacia en Francia una misión con motivo del jubileo concedido por el Papa, los incrédulos de aquel tiempo se lamentaban de que por ese medio se retardaba considerablemente la ejecución de sus proyectos anticristianos y antisociales (a). Y en cuanto al concilio, — aunque acerca de este asunto pensamos hablaros mas detenidamente, si nos alcanza el tiempo, — qué significan esa agitación febril que se apodera de algunos al hablar ó escribir acerca de sus resultados, cuya responsabilidad no les atañe; ese empeño en dar sin competencia consejos á quien no se los pide y lecciones á aquel y aquellos de quienes deben recibirlas? Ah! Todo indica que, aunque se llame á la Iglesia institución caduca y decrepita por los que

(a) *Cet maudit Jubilé,* (decía el impío D'Alembert) *a retardé la révolution de vingt ans!*

tienen interés en contrarrestar su poder: estos mismos están en el fondo de su corazón persuadidos de su gran robustez y alcance y de que los medios de que dispone son de grande efecto para llegar á sus fines. Con mas razón debeis vosotros abrigar esa persuasión profunda, pues que creéis, como Nos firmísimamente creemos, la santa doctrina del origen divino de la Iglesia, de su constitución también divina y de la vida divina que constantemente recibe de su esposo y cabeza invisible Jesucristo.

Firmes en esa creencia del gran poder que la Iglesia católica ha recibido de Dios para resistir al error y al mal y que la hace ser siempre igual á sí misma en vigor y fecundidad, por mas que la veáis quebrantada y llorosa, y aun por lo mismo que así la veis, confiad con firmeza inquebrantable, no solo en su duración é indefectibilidad, suceda lo que suceda en el mundo, sino también en la gloria y esplendor de su triunfo. *Porque fuiste desamparada y aborrecida...* dijo el Señor por Isaias, (cap. 60) hablando de la Iglesia, *te presentaré como la grandeza de los siglos,—in superbiam sæculorum,—y gozo en generacion y generacion;... y sabrás que yo soy el Señor que te salvo, y tu redentor, el fuerte de Jacob.* Verdad es que esto se ha cumplido ya en cierto modo en siglos que pasaron: ¿pero quién ha puesto límites al poder de Dios? ¿Quién ha dicho que se haya enflaquecido su brazo para no poder salvar? ¿Quién será bastante poderoso para contener la diestra soberana cuando haya llegado la hora de sus misericordias para con su pueblo y de quebrantar la soberbia de sus enemigos? ¿Somos por ventura de ayer para que puedan amedrentarnos amenazas insensatas de siempre, siempre lanzadas por el orgullo de la impiedad, y jamás realizadas ni por el terror sangriento de los Nerones, Tiberios y Dioclecianos, ni por las astutas habilidades de los Julianos antiguos y modernos?

Empero—no nos cansaremos de repetirlo—Dios quiere que ese triunfo que él ha de conceder á su Iglesia, y para el cual ciertamente no necesita de nosotros, sea también de algun modo obra nuestra. Quiere que tengamos el mérito y la honra de ser los salvadores, por decirlo así, de su esposa y nuestra madre. Y para eso no nos pide grandes dispendios, ni sacrificios extraordinarios de vida, de salud, de honra, que pudieran desalentar nuestra flaqueza. Ah! Bien pudiera pedirnoslos, y á gran dicha debiéramos tener ofrecérselos por tan santa causa: mas ahora lo que de nosotros exige es muy fácil y hacedero con su gracia, y todo redundando en provecho nuestro individual, además de servir al bien general.

Bien podremos pues concluir dirigiéndonos estas palabras de San Agustín: «Ea militares, levantaos, armaos con la contrición del corazón, con la confesión de boca, con la aflicción de la carne.» Militares somos de Cristo, y obligados estamos desde que hemos sido alistados en sus banderas y marcados con su cruz y ungidos con el óleo de la fortaleza santa, obligados estamos á librar batalla

contra el diablo padre de la mentira y enemigo de Dios, y contra sus agentes en el mundo: *Ideo nos unxit,* dice el mismo San Agustín, *quia luctatores contra diabolum fecit.* Ea pues! la voz del sagrado combate está dada, los momentos son llegados, el cielo nos llama y nos protege, el mundo del error nos observa, el príncipe de las tinieblas teme la batalla, y tiene por qué temerla si los hijos de la luz se aprestan á ella como deben.

Dada en nuestro palacio episcopal de Avila á 14 de setiembre, fiesta de la exaltación de la santa Cruz, año de 1869.—**FR. FERNANDO obispo de Avila.**

CRÓNICA.

Mas allá de Víctor Hugo nada asoma según la opinión general en el horizonte revolucionario, sobre todo desde que en el congreso de Lausana proclamó francamente el socialismo. Pasa por jefe de las huestes mas avanzadas y por su oráculo infalible. Sin embargo no es así; mas allá se levantan nuevas hordas para quienes el Tirteo de la revolución no es mas que un apóstata, un retrogrado, y el radical congreso mas que un conventículo de la clase media escamoteador de las libertades del pueblo. Véase como mofa y escarnece al uno y al otro el siguiente suelto de la *Federación de Barcelona*:

El *Congreso de la Paz y de la Libertad* en su tercera sesión anual no ha variado en nada su tendencia, ni su naturaleza ni su interés. Este no viene á ser otro que el único y esclusivo de una exhibición ostentosa y retumbante de discursos ilustrados y de notabilidades próximas á descender de su idolátrico pedestal, temerosas de ser eclipsadas por los albores de lo útil y positivo.

En corroboración de nuestro modo de ver, podemos observar el afán de publicidad é incienso que demuestran los interesados, con los ingresos y demandas que el comité esparrace profusamente á cuatro vientos. Este año no es menos; y la misma familia Hugo, con su periódico *Le Rappel*, ensalza y esmalta con hiperbólicas aprobaciones los discursos del protagonista V. Hugo. Grande orador, pero también grande apóstata. Sus discursos de Lausana, vestidos de brillante frase, pero de idea y originalidad agena, seguramente le proporcionarán sinsabores, así como ofrecen lección para muchos. Grande es el talento de V. Hugo, pero es impotente para hacer olvidar sus monstruosas apostasias. Cayendo en un abismo de contradicciones no está muy lejos del ridículo. Víctor Hugo republicano y socialista! El pueblo sufre mucho para ser desmemoriado. Pide Hugo hoy la abolición de monarquías que él ha servido y de las que ha vivido. Pide la inauguración del socialismo que él ha pisoteado. Quiere inspirar confianza á corazones verdaderamente demócratas, y esto no es posible que lo consiga el vizconde y par de Francia de ocasión, el cortesano de Luis Felipe al cual decía que «Dios tenía necesidad de él;» el pensionado de Luis XVIII y de Carlos X, el encomiador de todas las guerras del imperio, el Pindaro del arco de triunfo y de la columna Vendome, el que ha sido ennoblecido en la persona de su padre por José Bonaparte innoble rey de España. El pueblo siempre desconfiará y despreciará al que por despecho de no poder ser monárquico con Napoleón III se ha hecho republicano, y no pudiendo ser con la república mas que Ledru-Rollin, Luis Blanc y Félix Piat, se hace socialista.

Estaremos alerta en España, pues no faltan Hugos: adherentes también al congreso mesocrático de la Paz. De un congreso que en su totalidad es clase media, no puede

esperarse mas que parodias vergonzantes de lo que ni la mesocracia puede aceptar ya. Bien decia en el congreso obrero de Bruselas el infatigable Eugenio Hins, y que ha ratificado en el de Basilea: la clase media en vano intenta transigir; su táctica política está llena de amaños, apostasias y traiciones; la clase media si quiere obrar con dignidad, debe abdicar de su poder violento, debe fundirse y purificarse en las aguas democráticas.

La iglesia catedral católica de Minsk acaba de ser convertida por orden del emperador de Rusia en iglesia parroquial griego-cismática. Este acto, que no es aislado, sino un anillo de la larga serie de atentados del soberano absoluto de la Rusia contra la iglesia católica, confirma que no son únicamente los excesos del liberalismo, sino las tendencias esenciales del absolutismo, las que martirizan hoy á la Iglesia.

Segun la *Libertà cattolica* de Nápoles la preciosa reliquia de la sangre de san Genaro patron de aquella ciudad fué colocada el dia 19 de setiembre frente á la augusta cabeza del mártir, y antes de los diez minutos ha tenido lugar la misteriosa liquidacion de la misma, en medio de los transportes de entusiasmo de la poblacion reunida en aquel sagrado recinto. La artilleria y un repique general anunciaron al pueblo la repetición del prodigio.

Todos los años las sociedades católicas de Suiza se reúnen en algunas ciudades para ocuparse de los intereses religiosos y sociales del pais: esas reuniones se titulan *Piusverein*, ó asociación de Pio IX, y son presididas por católicos de corazón y alma.

En Alemania y en Italia se verifican reuniones análogas, y de esta suerte se establecen entre todos los individuos de la gran familia católica lazos muy estrechos que robustecen nuestra religion.

Cuéntanse mas de doscientas secciones del *Piusverein* en la Suiza alemana, francesa é italiana. La última reunion se ha tenido en el canton de Lucerna. Se han oido con atención é interés varios discursos sobre el concilio, sobre la libertad de la Iglesia, sobre el clero y la polémica católica, sobre la asistencia de los pobres, sobre la caridad cristiana, sobre la propaganda de libros buenos, sobre la protección á jóvenes obreros y emigrados norte-americanos, sobre las sociedades de san Vicente de Paul, etc.

La reunion próxima se verificará en 1870 en la Suiza francesa, en Friburgo, y tomarán la palabra algunos oradores de la Francia católica.

Una religiosa de Valencia describe así con vivos colores algunos curiosos episodios de la última insurrección republicana.

Valencia 21 octubre de 1869.

Querido hermano: voy á contarte lo que ha sido de mí. La calle de San Vicente fué una de las peores; nuestra casa ha sufrido mucho, pues ocupa tres esquinas y en todas habia barricadas, y en frente teniamos la tropa que no cesaba de hacer fuego á los de las barricadas, y como la calle del lado es estrecha muchas balas entraban en nuestra casa rompiendo todos los cristales; á mas pusieron un cañon al frente que nos destrozó toda la portería, entraron algunas granadas rompiendo tabiques y todo lo que hallaron al paso; piensa tú los sustos que tendríamos con aquellos estrepitos. El domingo 10 oimos misa á las cinco de la mañana aprovechando un rato que dejaron de hacer fuego, pero con el miedo de si nos mandaban alguna granada; á todo esto se unia el susto de que como la calle de atrás la tenian los republica-

nos, nos llamaran á la puerta de la escuela de párvulos y se apoderaran de la casa para hacer mejor fuego á la tropa que teniamos frente. Todo llegó, pues el 12 dia de la virgen del Pilar por la mañana oimos gritos que mandaban amartillar nuestra puerta y echarla abajo; corriendo fuimos á abrirles y entraron una multitud de republicanos armados de trabucos y cuchillos, al momento subieron como gatos por las paredes del convento de las monjas del lado para apoderarse del campanario; en efecto subieron y en seguida hicieron fuego á la tropa, contestándoles con un cañonazo que derribó el campanario; nuestra casa tembló y yo iba contando los instantes, pues creia que de un momento á otro ibamos á morir aplastadas. En aquel momento llegó uno de los jefes de la milicia con orden para sacarnos si queriamos salir, pues decian que si no saliamos no respondian de nuestra vida; no hubo mas remedio que ceder, y nos condujeron al Santo Hospital; era un acto triste y al mismo tiempo patético el ver todas las colegialas y hermanas precedidas de banderas blancas para que nos dieran paso franco, detrás iba el capellan con el Santísimo y las hermanas iban con velas encendidas, los nacionales formaron cordón para que pasáramos, detrás del Señor iba un piquete de ellos con bayoneta calada y al pasar el Santísimo todos rendian las armas, los balcones llenos de gente que enternecidos lloraban; de este modo llegamos al santo Hospital pasando por mas de doce barricadas, allí estuvimos muy bien recibidas tanto del administrador como de las hermanas de la caridad, descansando de aquellos terribles sustos que habiamos pasado, aunque con algun sobresalto por las noticias que circulaban: hasta el sabado 16 que á las nueve y media de la mañana se empezó el bombardeo; toda la gente que habia en el Hospital corrió á refugiarse á las salas de los enfermos como sitio mas seguro y allí estuvimos hasta las cuatro y media que cesó el bombardeo, 10,000 personas se acogieron al Hospital, todos venian huyendo de sus casas creyendo estar mas seguros y en verdad no era así pues cayeron cuatro bombas en el edificio. Al dia siguiente ya podimos volver algunas hermanas con la madre á nuestra casa, que al abandonarla los republicanos la tropa se apoderó de ella; en verdad que al verla tan destrozada nos dieron ganas de llorar; cayeron tres bombas y qué se yo cuantas granadas; en medio de todo se deja ver la protección de la Virgen, pues los republicanos se portaron muy bien con nosotras, no tocaron nada, al contrario lo cuidaron, mandándonos al Hospital lo que pudieron recojer al abandonar la casa. Una cosa hay que admirar y es un milagro de la santísima Virgen de los Desamparados que hay en la portería, y es que está la Virgen rodeada de balas y ella está intacta; esto ha llamado la atención de todo Valencia y hasta de los pueblos vecinos vienen á ver la Virgen.

En otra carta de la misma procedencia se da cuenta del suceso maravilloso que está siendo objeto de la atención general y á qué se refiere la anterior.

Sobre la puerta de la iglesia de dicho convento hay un nicho cerrado con un cristal, el cual tiene una imagen de la santísima Virgen. Pues bien, la pared ó fachada se encuentra acribillada de balazos, todo el rededor del nicho está asimismo lleno de innumerables agujeros, y sin embargo la santa imagen quedó intacta, lo mismo que el cristal que la guarecia.

Todo el pueblo de Valencia acude á contemplar este portentoso suceso que inspira generales afectos de devoción, en tales términos que uno de los gefes republicanos, reconociendo en él una mano superior, convirtiéndose á Dios y ha cambiado por completo de vida; parece que se ha ofrecido á costear la reparacion del templo, pero ha exigido que no se toque cosa alguna de la fachada tal como hoy está, á fin de que reste permanente á la vista de todos un suceso tan providencial.

Hablando en otra carta de lo bien que las trataron los republicanos, dice que ni siquiera el vino de las misas, que estaba á la vista, sufrió merma alguna.